

Artículo

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar críticamente el discurso relativo al origen y desarrollo de los estudios de matemáticas superiores en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX, expuesto en 1955 por el doctor arquitecto Willy Ossott en la Universidad Central de Venezuela, donde Ossott es profesor en las Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas, y de Arquitectura y Urbanismo entre 1937 y 1958. Este escrito se basa en una investigación documental histórico-arquitectónica en la cual se revisaron fuentes primarias y secundarias pertinentes a la labor docente y de investigación realizada por Ossott, así como sus publicaciones, enfatizándose en el análisis historiográfico de la conferencia citada, la cual constituye un significativo aporte para el conocimiento sobre esa ciencia en el país, en la cual influyeron figuras señeras como Juan Manuel Cajjigal.

Palabras clave: Universidad Central de Venezuela; Estudios de Matemáticas; Facultad de Ingeniería; Willy Ossott; Juan Manuel Cajjigal

Fecha de recibido: 5-08-2022
Fecha de aprobado: 10/09/2022

Los estudios de las matemáticas en Venezuela en los siglos XVIII y XIX, en un discurso del doctor arquitecto Willy Ossott

ABSTRACT

Mathematics studies in Venezuela during the 18th and 19th centuries, according to doctor architect Willy Ossott

The purpose of this article is to critically examine the discourse about the origin and development of higher mathematics studies in Venezuela during the eighteenth and nineteenth centuries, presented in 1955 by doctor architect Willy Ossott, at the Venezuelan Central University where Ossott was a professor in the Physical and Mathematical Sciences, and Architecture and Urbanism Faculties between 1937 and 1958. This paper is based on a historical-architectural documentary research in which a review of primary and secondary sources pertinent to the teaching and research work carried out by Ossott, as well as his publications, emphasizing the historiographic analysis of the aforementioned lecture, which constitutes a significant contribution to the knowledge of this science in the country, which was influenced by outstanding figures such as Juan Manuel Cajjigal.

Beatriz Eugenia Meza Suinaga

Doctora en Arquitectura,
Universidad Central de
Venezuela-UCV
Magister Scientiarum en
Historia de la Arquitectura,
UCV
Arquitecto, UCV
Profesora Titular en Pregrado y
Postgrado UCV
Investigadora en el área de
Historia de la Arquitectura, el
Urbanismo y el Patrimonio
Tutora de Trabajos Finales
de Grado en Maestrías y
Doctorados
Autora de libros, artículos
y ponencias especializadas
sobre Historia de la
Arquitectura y del Urbanismo

beatriz.e.meza.s@gmail.com

Introducción

Uno de los más importantes docentes en las carreras de Ingeniería y Arquitectura impartidas en la Universidad Central de Venezuela (UCV) fue el doctor arquitecto Willy Ossott Machado (1913-1975), quien, entre 1937 y 1958 ocupó diversas cátedras y cargos académico-administrativos. Siendo Decano Ad-honorem de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UCV (1953-1957), esta Universidad lo invitó a participar en el Ciclo “sobre la Historia de la Cultura en Venezuela” (Ossott, 1956^a, 24), donde presentó en 1955, su conferencia titulada Los estudios de las matemáticas en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX, que en el presente artículo se analiza críticamente desde la disciplina historiográfica. La UCV publica en 1956 esa conferencia en folleto de 31 páginas y en las memorias del evento (UCV, II, 1956), por su trascendencia, en este escrito se examina historiográfica y críticamente vinculándola en la carrera docente y otras publicaciones de Willy Ossott, para profundizar en su disertación sobre la educación en matemáticas en Venezuela desde el siglo XVIII, analizándose contenido, enfoque historiográfico y referencias. Una indagación documental histórico-arquitectónica efectuada en fuentes primarias y secundarias fue la base de este artículo, en la cual definido el objeto de estudio y asumido el abordaje historiográfico, se hicieron arqueos amplios y específicos, planteándose objetivos e hipótesis de investigación que guiaron la búsqueda y recopilación de información apropiada, que fue compilada y catalogada para su análisis e interpretación, resultando en los datos recogidos. Si bien una conferencia no se prepara como material propiamente académico pues no requiere ni es conveniente insertar citas eruditas o indicar fuentes empleadas, asumimos el análisis historiográfico de este importante discurso publicado para conocer la postura de Ossott sobre el tema y su fundamentación teórica, puesto que, como él mismo señala, este texto sería parte de una más amplia investigación en proceso sobre los estudios de matemáticas en Venezuela. Visto que la historiografía es la disciplina que estudia “la historia del discurso – un discurso escrito y que dice ser cierto- que los hombres han hecho sobre el pasado; su pasado.” (Carbonell, 1986; 8), aquí se examinan el contenido de la alocución de Ossott, su enfoque y fuentes utilizadas, mas también fuentes anteriores a 1955 que estaban a su disposición y las contemporáneas de ese año. Como el análisis de un texto solo debe efectuarse enmarcándolo en el estado del conocimiento científico en su momento histórico, no es pertinente ni procedente relacionar un escrito de 1955 con materiales publicados después de su época de producción, pues se incurriría en un anacronismo metodológicamente inaceptable. Este artículo contiene antecedentes sobre el tema tratado y su autor, Willy Ossott, su carrera académica y publicaciones, un resumen analítico sobre el discurso de 1955 relativo al origen y desarrollo de los estudios de matemáticas en Venezuela, y una aproximación historiográfica, reflexiones finales y referencias documentales.

Antecedentes

Centrándonos en la alocución de Ossott acerca de los estudios de matemáticas en Venezuela, enumeramos textos que pudieron ser fuente de consulta como Las Ciencias Matemáticas en Venezuela de Felipe Aguerrevere en el Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes (1895) y, sobre figuras esenciales en la disciplina, las biografías de Juan Manuel Cajigal por Olegario Meneses en Revista Científica (abril 1862), Jesús Morales Marcano (1874); Aristides Rojas en El Cojo Ilustrado (enero 1892) y Pedro José Vargas (s/f); del mismo Ossott, un discurso sobre el profesor Eduardo Calcaño Sánchez (1954); estas escasas obras precedentes o contemporáneas al discurso analizado evidencian lo poco que se había tratado el tema hasta esa fecha. Vida y obra de Willy Ossot se reseñan en revista Punto (1964); en Reurbanización El Silencio. (Crónica) de Ricardo De Sola (1989) y en Diccionario del Arquitecto de Guido Bermúdez (1993); Croquis CAV por Oscar Tenreiro (2012) y VENEZUELA E HISTORIA de Sonia Verenzuela (2016), en Trabajo Final de Postgrado y ponencia de Beatriz Meza Suinaga (1995, 2016), en Trabajo de Ascenso UCV de Doris Valladares (1997) y Trabajo Final de Grado de María E. Ossot (2005).

I. Willy Ossott: carrera académica y publicaciones

Nacido en Caracas el 16 de febrero de 1913, Willy Ossot Machado cursó primaria y bachillerato en Filosofía en el Colegio Fröebel; entró a la Universidad Central de Venezuela en 1928 y, en julio de 1932 se graduó de doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas (UCV, Archivo Histórico, 1932 –UCV AH-); este título lo acreditaba para ejercer la ingeniería y la arquitectura en el país (Caraballo, 1986). Ossott crea la empresa Constructora Anauco en 1932, luego la Oficina Ossott y Blaschitz (De Sola, 1989) y desde 1936, trabaja en el Ministerio de Obras Públicas. En 1937 es designado Profesor Interino de Dibujo Lineal y Lavados en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

(FCFM) de la UCV, ocupando posteriormente varias cátedras sobre Representación Gráfica de la Ingeniería y la Arquitectura (UCV, FAU, Dirección de Registro y Control -UCV FAU DRC-). Para obtener el título de arquitecto en la UCV, en 1951 Ossott solicita equivalencia de las asignaturas cursadas en la FCFM y cumplidos los requisitos de ley, éste se le otorga en julio de 1955 (UCV AH, 1955). Asume cargos en la UCV como Director de la Escuela de Arquitectura (1949-1958), Vicerrector Académico (1953-1958) y Decano Adhonorem de la FAU (1953-1958) (UCV FAU DRC). Siendo un prestigioso académico, W. Ossott fue llamado en varias ocasiones como orador de orden, tal ocurrió en octubre de 1954 cuando se colocó el nombre del doctor Eduardo Calcaño Sánchez en el Colegio de Ingenieros de Venezuela, alocución recogida en la revista gremial (Ossott, 1954). Igualmente, la UCV, lo invitó en 1955 para dictar la conferencia Los estudios de las matemáticas en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX, publicada en 1956. Su siguiente disertación, Cajigal, Prócer de la ciencia y la cultura universitarias es el 10 de febrero de 1956 en el Aula Magna de la UCV, en el centenario de la muerte de quien, a su juicio “fuera el fundador de los estudios matemáticos en Venezuela” (Ossott, 1956b, 1) editada ese año en folleto de 15 páginas. Sus indagaciones sobre la arquitectura nacional se plasman en el libro Castillos coloniales: Araya, La Asunción, Pampatar (1969); su producción literaria entre 1954 y 1969 muestra su abordaje histórico sobre esos temas de su interés.

II. Sumario sobre el origen y evolución de los estudios de matemáticas en Venezuela

En la UCV, Willy Ossott se dedica a la docencia e investigación sobre la educación y la arquitectura colonial generando varios escritos, entre ellos se toma el discurso sobre la enseñanza de las matemáticas en Venezuela, presentándose a continuación una breve sinopsis y comentarios analíticos sobre su contenido. Para revisar la Historia de la Cultura en Venezuela, la Facultad de Humanidades y Educación de

la UCV organiza un Ciclo donde el profesor Ossott ofrece en 1955, su lección sobre Los estudios de las matemáticas en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX (1956a, 31 pp.). Al iniciar dice que es el resumen de un trabajo más amplio aún en desarrollo, con el cual quiere “contribuir al estudio de la evolución de las Matemáticas e Ingeniería en Venezuela” (Ossott, 1956a, 3) y señala que no ha hallado indagaciones precedentes sobre el tema.

Ossott elogia la significación de este evento universitario, pues toda “iniciativa que inyecte nuevos horizontes a una Facultad, es de indiscutible beneficio (...) Es absurdo imaginarse que un conocimiento es completo sin conocer su génesis, su historia, su evolución y estado actual.” (Ibídem, 3). Resalta su visión histórica y la importancia de conocer el pasado de las distintas ramas del saber, que brindaría conceptos sólidos al estudiante y una “base para la investigación y estudio de las mejoras que puedan introducirse en una ciencia cualquiera” (Ídem), lamentando que en la Facultad de Ingeniería no se impartiera la historia de esos estudios.

Acorde con su título, este discurso aborda la cuestión de la educación en matemáticas en los siglos XVIII y XIX en Venezuela, aunque se remonta a la época indígena al decir que “éramos una reunión de Tribus salvajes e ignorantes, sin gobierno central sin industrias y con pocos conocimientos acerca de la familia” (Ibídem, 4). Apunta que en 1590, un comisionado del Ayuntamiento de Caracas implanta la instrucción elemental en un Seminario y Preceptorado de Gramática Castellana, surgiendo los primeros catedráticos de Latín, Moral y Teología. La instalación de escuelas de primeras letras en los conventos prueba la participación del clero en la educación, en el Seminario y Universidad de Caracas; nombra al Presbítero Malpica y al Padre Andújar, con quien “los estudios matemáticos se abrieron en la Universidad por primera vez” (Ídem). Expone los altibajos para establecer el Seminario Conciliar de Caracas y la Universidad, diligencias, fechas, primeras cátedras dictadas y que “los estudios Matemáticos, que son realmente los de nuestro especial interés. Parece ser que su creación primera data del año 1760” (Ibídem, 5), en la Academia de Geometría y Fortificación del coronel Nicolás de Castro, la cual perdura hasta 1768.

Tras la partida del Coronel de Castro se abandonó este tipo de estudios hasta 1785, cuando el padre Andújar propuso “dictar una cátedra de Matemáticas, gratis, con el objeto de difundir esta Ciencia en el país” (Ibídem, 7). Otra figura influyente fue Alejandro de Humboldt, llegado a fines del siglo XVIII y quien notó el escaso espíritu científico en Caracas y declaró en 1800, que en la Provincia “sería muy útil dotar a un mismo tiempo, dos cátedras en lugar de una, constituyendo un profesor de Matemáticas y otro de Química y de Física Experimental” (Ibídem, 8).

La instrucción pública era deficiente en las pocas escuelas primarias existentes a principios del siglo XIX, igual que en los cursos de Derecho, Ciencias Médicas y Eclesiásticas impartidos en la Universidad donde había Ciencias Naturales, Educación e Historia. Explicaba Ossott que sobre Matemáticas “no se conocían sino los rudimentos de Aritmética, Algebra (sic), Geometría, Topografía y Construcciones Civiles, Dibujo Lineal y Topográfico, que era enseñado por el Coronel Ingeniero Mires” (Ibídem, 8-9), quien fundó en 1808 una Escuela de Ingenieros donde él dictaba todas las cátedras y, probablemente, fue la primera institución dedicada a Ingeniería en Venezuela, aunque fuera de modo elemental.

Desde 1810 las convulsiones políticas y sociales hacen que la enseñanza pública prácticamente desaparezca, y aunque la Gaceta de Caracas (septiembre 7 de 1810) anuncia el primer decreto de creación de una Academia de Matemáticas, este no tiene efecto. Para octubre de 1821, Lino de Pombo dirige una carta al general Carlos Soublette, pidiéndole fundar una Escuela General y una normal de Matemáticas que “nos daría muchos de los hombres que necesitamos” (Ibídem: 10); hasta aquí, observamos como Ossott estructura su discurso apoyado en eventos y personajes históricos, aclarando que hasta principios del siglo XIX, la instrucción en matemáticas en Venezuela apenas sobrevive en algunos ámbitos.

Misiva similar vuelve a enviar Pombo a Soublette en 1827, tocando la creación de una Escuela Militar y Escuela de Matemáticas, mismo año cuando Simón Bolívar deroga las antiguas constituciones de la Universidad y el maestro José Rafael Acevedo dicta allí la primera cátedra de Matemáticas, según Actas en Archivo

de la UCV. El rector José María Vargas ordena en esa sesión que se incorporen esos estudios desde el 1º de septiembre de 1827 y se procede a la provisión de la clase de Matemáticas, reputándose a Acevedo como su propietario.

De José R. Acevedo nacido en Caracas en 1800, dice Ossott que estudia en el Seminario Tridentino donde se titula como maestro en Filosofía en 1824 y recibe luego el grado de capitán de ingenieros. Cuando el rector Vargas reorganiza la Universidad, Acevedo es precursor de la enseñanza de Matemáticas superiores encargándose de la cátedra de 1827 a 1841, cuando va a Cumaná a fundar el Colegio Nacional; a su regreso es nombrado catedrático de Sintaxis Latina en la Universidad Central donde permanece por más de 10 años.

Varias obras científicas tradujo Acevedo y escribió Elementos de Cronología y Lecciones orales de Filosofía del curso impartido entre 1855-1856 en el Colegio Nacional de Carabobo donde fue rector. Fue periodista y secretario del Congreso Constituyente de 1830, gobernador de Provincia, miembro del Congreso Nacional, ministro del Despacho y agente diplomático en el extranjero, murió en 1864; con este retrato biográfico, Ossott subrayaba la importancia de este profesor que contribuyó con la educación en Matemáticas en Venezuela.

Alrededor de 1830 las cátedras de Matemáticas impartidas en el país eran elementales, sólo Aritmética, Álgebra, Geometría, Topografía y Geometría práctica. Quien dictó por primera vez Matemáticas Superiores en la Universidad fue Juan Manuel Cajigal, nacido en Barcelona el 10 de agosto de 1803, hijo de Gaspar de Cajigal y Matilde Odoardo. Al estallar el movimiento independentista en 1810 en Caracas, éste se reflejó en Cumaná y Barcelona, donde Gaspar de Cajigal fue nombrado Presidente de la Junta Gubernativa, tras su muerte en julio de 1810, regresaron a Cumaná, su viuda e hijos, enviados a Madrid en 1816.

A partir de la página 15, la conferencia se centra en J. M. Cajigal, recalcando su influencia en la educación. Ossott expresa que Cajigal estudia Matemáticas y Ciencias en la Universidad de Alcalá de Henares, recibe el título de ingeniero y

viaja a París para continuar su formación, codeándose con celebridades científicas que le tienen en alto concepto, como el matemático José Mariano Vallejo, director de la Universidad de Henares, quien le ofrece las cátedras de Matemáticas, Geometría Descriptiva y Delineación, carta de 15 de mayo de 1828, cuyos fragmentos más importantes se reproducen en el discurso de 1955.

Esa atractiva oferta es rechazada porque Cajigal desea “regresar a su patria, para entregarse de lleno a darle el fruto de sus estudios en Europa.” (Ibídem, 18-19), por eso escribe a Lino de Pombo en septiembre de 1827, sobre su aspiración de volver y prestar sus servicios al país. En carta de 13 de enero de 1828, transcrita por Ossott, de Pombo recomienda al general Carlos Soublette, ministro de Guerra, emplear a Cajigal como capitán de ingenieros, lo que no prosperó.

A continuación, en un giro imprevisto, W. Ossott ensalza al Libertador Simón Bolívar y sus ideas sobre educación, afirmando que por su interés en el tema le asigna “entre sus más graves y premiosos quehaceres un puesto de preferencia al estudio de las ciencias matemáticas en nuestra Universidad.” (Ibídem, 20), por ello sostiene conferencia con José María Vargas, aunque esa idea se aplaza.

Es en 1829 cuando Cajigal arriba a Venezuela, presenta a Vargas sus credenciales y éste, reconociendo su calidad profesional le pide elaborar un proyecto orgánico para los estudios de matemáticas, el cual aprueba el gremio universitario y es expuesto al gobierno de Colombia con el apoyo de José R. Revenga, antiguo ministro de Bolívar, a quien Vargas solicita su mediación.

Al proyecto mencionado, manuscrito de Cajigal, acompaña una carta dirigida a Agustín Loynaz para solicitar su opinión y Vargas habla acerca de la venturosa casualidad de la presencia de Cajigal, resaltando Ossott el interés de Cajigal de prestar servicio al país y “darle el fruto de sus preocupaciones científicas, la enseñanza de las matemáticas, que le ha llevado al campo de los inmortales en las ciencias venezolanas.” (Ibídem, 22), como lo refiere Lino de Pombo y lo demuestra su renuncia a la oferta de la Universidad de Alcalá de Henares.

Cumplidas esas gestiones, la Academia [de Matemáticas de Caracas] se instala en noviembre de 1831, en la Capilla del Colegio [Seminario de Santa Rosa de Lima], reuniéndose la Junta de Gobierno de la Universidad para tomar juramento a Cajigal, primer maestro de la clase de Matemáticas ordenada por el Congreso Constituyente por decreto de 14 de octubre de 1830; después del discurso de José Rafael Acevedo, segundo maestro de la Escuela, presta juramento Cajigal y se entrega a la Universidad Central la posesión de la Escuela; al respecto aclaramos que la Academia se instala el 28 de octubre de 1831, se inaugura el 4 de noviembre y depende del Ministerio de Guerra y Marina (Zawisza, 1980).

El acto concluye con el discurso de Cajigal sobre las ventajas y excelencias de las matemáticas para la sociedad, reitera su intención de sembrar el estudio de las ciencias y pide a los alumnos de la Escuela de Matemáticas que no teman dedicarse a esa gloriosa carrera, esperando que sigan asiduamente el curso a su cargo, donde “expondré las verdades más importantes de las Matemáticas (...) las leyes generales e inmutables del mundo físico, e indicaré las felices aplicaciones que de ellas se hacen a los trabajos civiles y al arte militar” (Ibídem, 23).

Para remarcar su significación, exponía Ossott que a las clases de Cajigal en esos años, acudían nuestros mejores ingenieros, sociólogos, historiadores, poetas, músicos y artistas, además de sus primeros discípulos, luego sus sustitutos académicos como Olegario Meneses, Juan Aguerrevere, Manuel Urbaneja. También Cecilio Acosta quien junto a Fermín Toro le convenció para fundar un “Seminario” del cual se publicaron algunos números; cuando ocurrió el golpe de 1835, Cajigal dejó la Universidad para comandar la columna Carabobo; finalizada la revuelta, regresó Vargas y la Academia de Matemáticas reinició sus labores.

Aquí menciona una carta de mayo de 1828 del rector José Vallejo de la Universidad de Alcalá, donde cita una Memoria que Cajigal tiene en estudio y por terminar, que supone el orador es la Memoria sobre Integrales Limitadas que escribe, analiza y reproduce Francisco J. Duarte en 1929, basado en notas de Vicente Lecuna, tomadas en la clase de Manuel Urbaneja, alumno de Cajigal.

El objeto de esta alocución son “las matemáticas en Venezuela, durante los dos últimos siglos, y, la intención en realidad, es la de mostrar cómo se desarrollaron los hechos que condujeron a la implantación de estas ciencias en nuestro país y su evolución” (Ibídem, 24) pero, a juicio del conferenciante, si sólo se debatiera sobre esta materia no sería posible hablar de Cajigal, cuya vida abarca otras ciencias además de la escritura, tales como erudición, poesía y pintura.

Cajigal desarrolla actividades humanísticas y Ossott confía en que, al conmemorarse el centenario de su muerte el 10 de febrero de 1956, alguien más dotado que él gozara “escribiendo sobre tan destacada figura de las ciencias venezolanas.” (Ibídem, 25). Por eso en su discurso inserta tres páginas de Contratiempos de un viajero [1830?], sobre su entrada a Caracas al regresar al país, relato enmarcado en esa “visión de la tierra propia en hombres que estudiaron otros pueblos y sabían comparar (...) Tiene el género tanta vigencia, especialmente en el período 1830-1850, que científicos y catedráticos como Cajigal se tornan en escritores de costumbres” (Picón Salas, 1980, 6).

Según Ossott, también debería hablarse de otros hombres ilustres dedicados a las ciencias y a su enseñanza en la segunda mitad del siglo anterior pero, continúa con Cajigal, advirtiendo que en la época cuando escribe sobre su llegada a Caracas, ya presenta síntomas de enfermedad y que desde 1838 durante sus crisis, Olegario Meneses y Manuel Urbaneja lo sustituyen, en 1841 solicita al gobierno el nombramiento de otro profesor y el recrudescimiento de su mal lo lleva a buscar cura en Europa, aceptando la Secretaría de la Legación en Londres.

Al irse Cajigal y renunciar Acevedo, en la Academia se designa a los tenientes ingenieros Olegario Meneses, Juan José Aguerrevere y Manuel María Urbaneja, este último sale en septiembre de 1841, incorporándose Egidio Troconis y Carmelo Fernández asume la clase de Dibujo. Durante su viaje, Cajigal visita West Point y dice que “fuera de las enormes ventajas materiales, los estudios de matemáticas son inferiores a los que se hacen en Caracas.” (Ibídem, 29).

En París, Cajigal es acogido por sus amigos,

condiscípulos y maestros de las ciencias matemáticas, no faltando quien le censurara por no haber aceptado el reconocimiento que se le rindiera en Europa “por fijarse en un pobre lugar de la América latina.” (Ibídem, 29). Esta condena es rechazada por Cajigal al manifestar “que para él había más gloria en ser fundador de los estudios matemáticos en su patria, Venezuela, que en toda la honra que le proporcionase figurar en primera escala en las conquistas científicas de la moderna Lutecia.” (Ibídem, 29-30).

La neurosis que sufría el matemático se agravó en París y regresó a Caracas el 22 de noviembre de 1843, recibido por el presidente de la república, ministros, el dr. Vargas, profesores y estudiantes. Por su enfermedad no quiso continuar al frente de la Academia pero escribió Tratado de Mecánica Elemental; según Luis Correa, se refugió en el pueblo Yaguaraparo en el Estado Sucre, donde el 10 de febrero de 1856 murió a los 53 años, ese “hombre extraordinario (...) tipo de ciudadano del futuro en nuestra bulliciosa democracia.” (Ibídem, 30).

Cerrando su alocución, Ossott pide a las autoridades universitarias que el 10 de febrero de 1956, en el primer centenario de la muerte de Cajigal, se hiciera un “homenaje en reconocimiento a sus sacrificios y al bien que ha hecho, no solamente por los estudios matemáticos en Venezuela, sino porque éste se ha traducido en un positivo progreso de nuestra cultura y un más positivo adelanto de nuestro país.” (Ibídem, 30-31).

III. Aproximación historiográfica al discurso de W. Ossott

Esta disertación ofrecida por Ossott en 1955 demuestra el interés existente sobre el tema en el país en ese momento, manifiesto en su inclusión en el Ciclo de la UCV sobre historia de la cultura en Venezuela (Castrillo Buitrago, 1997, 3, 578), e igualmente, en que la presidencia de la república auspicia la reedición del libro de 1930 sobre los estudios literarios y científicos de Cajigal (Correa, 1956).

Su amplia visión sobre el tema le permite a Wi-

lly Ossott abordar la historia de los estudios de matemáticas e ingeniería en Venezuela; apoyándose en su formación en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la UCV y en su desempeño como docente y directivo de las carreras de ingeniería y arquitectura de esa Universidad. No obstante, es importante aclarar que Ossott no es un historiador con formación especializada sino más bien un diletante con afición por ese campo del saber, motivado por su estudio, uso de métodos de indagación y disposición para exponer sus trabajos; de allí que no debe esperarse que su discurso de 1955 apunte hacia el fin esencial de la historia cual es “Comprobar los hechos y reconstruirlos, indudablemente; pero, sobre todo, explicarlos” (Saitta, 1989: 21).

Historiográficamente se entiende que al “explicar” los procesos históricos, más allá de buscar datos y relatar acontecimientos, el historiador debe escrutar el «por qué» de éstos y escudriñar en sus significados ubicándolos en su contexto histórico, una interpretación que no es pertinente para Ossott quien desea informar sobre los hechos que llevan a implantar los estudios de matemáticas en el país y su evolución y, en tal propósito, no está incluido el «por qué» de los mismos.

Señala Ossott que no hay indagaciones previas sobre el tema, obviando el ensayo de 1895 acerca de las ciencias matemáticas en Venezuela, y su propia conferencia de 1954 sobre Eduardo Calcaño Sánchez, en la cual dice que para “hacer sentir la influencia de nuestro querido maestro en los estudios matemáticos en Venezuela, debemos hacer un recorrido breve, desde su fundación hasta nuestros días.” (Ossott, 1954: 44), aspecto que desarrolla en un largo párrafo que reproduce textualmente en su discurso de 1955; estas omisiones revelan fallas metodológicas en la investigación histórica, donde dejar sentados todos los datos y referencias empleadas es imprescindible para su idoneidad y posible réplica.

Identificadas estas ausencias metodológicas, en el escrito de Ossott tampoco hay muchas alusiones contextuales cuando narra cronológicamente los sucesos que, a su entender impulsan el surgimiento de los estudios matemáticos en el país, ligándolos con el aporte de personajes de la época colonial como el presbítero Malpica, el padre Andújar, coroneles Nicolás de Castro y Mires,

y Alejandro de Humboldt. Distingue en el siglo XIX a Lino de Pombo, Carlos Soubllette, Simón Bolívar, José María Vargas y a Rafael Acevedo como precursor de la instrucción de matemáticas en la Universidad; aunque la figura medular es Juan Manuel Cajigal; dedicándole 15 páginas de las 31 impresas, por “el interés y cariño que se merece” (Ossott, 1956a: 15); mencionando también a sus discípulos, Olegario Meneses, Juan José Aguerrevere y Manuel María Urbaneja.

La aparición y desarrollo de los estudios de matemáticas e ingeniería en Venezuela en los siglos XVIII y XIX, los atribuye Ossott a la acción de esas personas, preocupadas por la enseñanza científica, predominando un enfoque biográfico en su alocución, estructurada alrededor de la intervención de esos protagonistas en los hechos históricos tratados; por ello es importante entender sus “simpatías” por los personajes citados y comprobar cuán directa o indirectamente obtiene las informaciones que maneja sobre el tema (Bauer, 1983).

Con gran carga encomiástica y exaltación de sus virtudes, esos “héroes del saber” son presentados bajo las mejores luces, sin que se aluda a aspectos negativos o se cuestionen sus actuaciones, otorgándosele un lugar privilegiado a Juan Manuel Cajigal, quien a su llegada al país “presenta honoríficas certificaciones de haber cursado con regularidad y cultivado en todos sus ramos la vasta y difícil ciencia de las Matemáticas e irrecusables credenciales del alto favor que dispensaban a su rara capacidad los primeros geómetras de Francia.” (Ossot, 1956a, 20).

Ante el retiro de Cajigal de la Academia de Matemáticas, Ossott expresa con aflicción que la “ausencia del padre entristece el recinto, falta su aliento creador, su verbo maravilloso y un sol de media noche alumbra los aposentos vacíos.” (Ibidem, 29), pero deja sentado que “la enseñanza de las Matemáticas (...) ha inmortalizado su nombre en el campo de las ciencias venezolanas” (Ibidem, 15).

Y concluye declarando que este gran “hombre abarca muchos campos de la ciencia; fue escritor insigne, matemático eminente, erudito, poeta (...). Si se tratara de conocerlo desde el punto de vista humanístico, hubiéramos

tenido que hacer un elogio mucho más elevado, mucho más grande, mucho más sublime.” (Ibidem, 24-25), caracterizando a Cajigal como un eminente sabio quien integró el conocimiento científico con el humanístico.

Diversos documentos utiliza Ossott para elaborar este texto, presentados al final en FUENTES BIBLIOGRÁFICAS (sic), donde sin orden alfabético se mezclan repositorios con fuentes primarias y secundarias, identificadas con nombre del autor y título de la obra, pero muy pocas contienen datos completos como fecha de publicación, ciudad y editorial; estas son errores metodológicos básicos vinculados con la falta de formación histórica especializada del conferencista. A registros oficiales como el Archivo de la Universidad Central de Venezuela recurrió Ossott para efectuar su indagación, revisando las Actas del Claustro Universitario y extrayendo información de ellas, aunque sin indicar tipo, nombre, fecha ni ubicación en secciones determinadas. A la par, usó el Archivo del Colegio de Ingenieros de Venezuela, el Archivo del General Carlos Soubllette en la Academia Nacional de la Historia y el Archivo personal de Juan Manuel Cajigal. Se indica bibliografía específica como los libros del propio Juan Manuel Cajigal y de quienes sobre él escribieron como Aristides Rojas, Olegario Meneses, Luis Correa y Pedro José Vargas; de publicaciones de Aristides Rojas, J. D. Méndez y Mendoza, Laureano Vallenilla, Caracciolo Parra y José A. de Sangróniz y Castro, se toman informes sobre historia y educación en la sociedad colonial venezolana, la Universidad Central de Venezuela y el rector Vargas. Asimismo, se nombran impresos periódicos como la Gaceta de Caracas, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, El Cojo Ilustrado y el Boletín del Archivo Nacional, sin mencionar números examinados ni fechas. Como puede observarse de esta relación bibliohemerográfica y de archivos, legajos oficiales y personales empleados por Ossott, éste se aproxima a su objeto de estudio recurriendo a autores conocidos de obras pertinentes para la revisión del tema de su interés, ello indica su preocupación intelectual por ofrecer un relato suficientemente sustentado en fuentes históricas legítimas, relato que, ya se ha dicho, se estructura de manera cronológica para alcanzar el momento cuando surge Juan Manuel Cajigal, a quien se ensalza como el

máximo responsable e impulsor de los estudios de matemáticas en Venezuela durante el siglo XIX.

Reflexiones finales

En este artículo se analizó historiográficamente la conferencia dictada en 1955 por el doctor arquitecto Willy Ossott, publicada en 1956, acerca de los estudios de las matemáticas en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX. Allí abordó desde la educación colonial hasta la creación de instituciones especializadas en matemáticas, destacando la labor de sus docentes precursores, especialmente, aquellos que contribuyeron con la formación de esa disciplina estrechamente vinculada con la ingeniería, atribuyendo a esos maestros su fundación en el país.

La significación del discurso analizado no obsta para que se advierta que el conferencista no se especializa en investigación histórica, por ello hay algunas carencias historiográficas tales como “olvidar” la existencia de antecedentes del tema –ensayo de 1895, conferencia de su propia autoría de 1954- o los problemas en el uso y presentación de fuentes consultadas, más la obvia parcialidad debida al enfoque biográfico, traducida en la glorificación de los personajes seleccionados como los más notables vinculados con las ciencias matemáticas.

Esos señalamientos no pueden ser soslayados o disminuidos con el argumento de que dichas fallas son propias de una disertación oral preparada para una fecha particular, en la cual no tendrían cabida elementos metodológicos que podrían no interesar a los oyentes. En atención a esto, debe decirse que desde el momento cuando se decide publicar este material, lo deseable hubiera sido que hubiera una mayor preocupación respecto a estos aspectos metodológicos, esenciales para dar validez a los supuestos presentados en un texto inscrito en la disciplina histórica, desde donde se realiza esta aproximación al tema en cuestión. Las reflexiones de Ossott acerca de la evolución de los estudios en Matemáticas en Venezuela, raíz de la creación de las carreras de Ingeniería y Arquitectura, constituyen una contribución relevante para la comprensión de ese proceso histórico, mas también sacan del olvido a esos

insignes educadores que inciden en el desarrollo científico y tecnológico del país. En publicaciones que tratan sobre los estudios de matemáticas e ingeniería en Venezuela, este discurso es citado por Eduardo Arcila Farías, Historia de la Ingeniería en Venezuela (I, 1961) e Ildefonso Leal, Historia de la UCV (1981) y, aludiendo a Juan Manuel Cajigal, lo nombran Elke Nieschulz de Stockhausen (1997) y Walter Beyer (2020), entre otros. Todo lo expuesto resalta la importancia y valor de la conferencia de Willy Ossott en 1955, como aporte al conocimiento nacional y la convierte en referencia obligada para todos los interesados en investigar sobre ese campo del saber; no obstante, aún quedan muchísimas áreas por examinar para conocer cabalmente la historia de la enseñanza de la ingeniería y la arquitectura en Venezuela.

Referencias documentales

Aguerrevere, F. (1895): Las ciencias matemáticas en Venezuela. En VV.AA. Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal (2da.ed. facsimilar, 1974) (pp. 245-252)

Arcila Farías, E. (1961). Historia de la Ingeniería en Venezuela (I). Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela.

Bauer, H. (1983). Historiografía del Arte Introducción crítica al estudio de la Historia del Arte. Madrid: Taurus (1° ed. 1976)

Bermúdez, G. (1993). Diccionario del Arquitecto (1993). Caracas: Miguel Ángel García e hijo

Beyer, W. (2020, diciembre). Juan Manuel Cagigal (1803-1856) y su Memoria sobre las integrales limitadas: Una aventura del pensamiento. Revista Paradigma Edición Cuadragésimo Aniversario: 1980-2020, XLI, 2 (pp.253-285) (<http://revistaparadigma.online/ojs/index.php/paradigma>)

Caraballo, C. (1986, diciembre). Del Académico Retórico al Profesional Pragmático. Crisis recurrente de la Educación Venezolana de la Ingeniería y la Arquitectura. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 27 (pp. 52-77)

Castrillo Buitrago, S. (1997). Pérez Jiménez, Marcos, gobierno de. En Diccionario de Historia de Venezuela (3). Caracas: Fundación Polar (pp. 575-580)

Carbonell, Ch.-O. (1986). La historiografía. México: Fondo de Cultura Económica (1° ed. 1981)

Correa, L. (comp. y pról.). (1956). Juan Manuel Cajigal: Estudios Literarios y Científicos. Homenaje del Gobierno Nacional que preside el Señor General Marcos Pérez Jiménez, al sabio esclarecido en el centenario de su muerte 10 de febrero de 1856-10 de febrero de 1956. Caracas: Imprenta Nacional (1° ed. 1930)

De Sola, R. (1989). Reurbanización El Silencio.

(Crónica). Caracas: Instituto Nacional de la Vivienda Leal, I. (1981). Historia de la UCV. Caracas: Rectorado UCV

Meneses, O. (1862, abril). Biografía del Comandante de Ingenieros Juan Manuel Cajigal. Fundador de los estudios matemáticos en Venezuela. Revista Científica, Año 1, 7 (pp. 106-112)

Meza Suinaga, B. (1995). Los inicios de la arquitectura moderna en Venezuela. Trabajo Final de Grado Maestría en Historia de la Arquitectura. Caracas: UCV, FAU (mimeo)

Meza Suinaga, B. (2016). Eduardo Calcaño Sánchez, Maestro de Ingenieros en Venezuela, Visto por el Doctor Willy Ossott. En XIV Jornada de Investigación Educativa V Congreso Internacional de Educación. UCV, Facultad de Humanidades y Educación (FHE) (Saber UCV: <http://hdl.handle.net/10872/21435>)

Morales Marcano, J. (1874). Biografía de Juan Manuel Cajigal, La Tertulia Nieschulz de Stockhausen, E. (1997). Cajigal y Odoardo, Juan Manuel en Diccionario de Historia de Venezuela (T. 1). Caracas: Fundación Polar (pp. 581-582)

Ossott Barreto, M. E. (2005). Valores Ucevistas: personajes que hacen la historia de la Universidad Central de Venezuela. Programa piloto dedicado al Dr. Willy Ossott Machado. Trabajo de Grado en Comunicación Social. Caracas: UCV, FHE (mimeo)

Ossott, W. (1954, octubre). Discurso pronunciado por el Dr. Willy Ossott En el acto solemne celebrado con motivo de la colocación del nombre del Dr. Eduardo Calcaño Sánchez en el Salón de Asambleas del Colegio. Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela, 223 (pp. 43-48)

Ossott, W. (1956a). Los estudios de las matemáticas en Venezuela durante los siglos XVIII y XIX. Caracas: Instituto de Filosofía, FHE, UCV (folleto), y en UCV, FHE. (1956). Historia de la Cultura (II). Caracas: UCV, FHE

Ossott, W. (1956b). Cajigal, Prócer de la ciencia y la cultura universitarias. Caracas: Dirección de Cultura, UCV (folleto)

Ossott, W. (1957). Eduardo Calcaño Maestro de Maestros Universitarios. Caracas: UCV, FAU (folleto)

Ossott, W. (1969). Castillos coloniales: Araya, La Asunción, Pampatar. Caracas: Junta de Fomento Turístico de la Corporación Venezolana de Fomento

Picón Salas, M. (selec. y pról). (1980). Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX. Madrid: Monte Ávila (1° ed. 1940)

Rojas, A. (1892, enero 10). "Recuerdo de Cajigal". El Cojo Ilustrado

Saitta, A. (1989). Guía crítica de la historia y de la historiografía. México: Fondo de Cultura Económica (1° ed. 1980)

Sin Autor (S/A). (1935, enero-febrero). DOCUMENTOS HISTÓRICOS (sic). Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela, 106 (pp. 1252-1254)
S/A. (1964, octubre-noviembre). Cumple años la Facultad 20 de octubre de 1953 20 de octubre de 1964. Punto, 20 (pp. 8-14)

Tenreiro, O. (2013, agosto 25). A propósito de Willy Ossott. Croquis CAV. http://cav.org.ve/cms/index.php?option=com_flexicontent&view=items&cid=169:arquitectura-en-venezuela&id=1711:a-proposito-de-willy-ossott&Itemid=59

Universidad Central de Venezuela. Archivo Histórico. Grados de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, Libro 21, A-Y, 1931-1932. Expediente de opción al título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas Willy Ossott 1932 N° 20

Universidad Central de Venezuela. Archivo Histórico. Libro de Títulos de Arquitecto 1955, Libro N° 33 O-P. Expediente de opción al título de Arquitecto del Ciudadano Willy Ossott Machado N° 18
Universidad Central de Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Departamento de Registro y Correspondencia. Expediente Académico-Administrativo Willy Ossott 201-O (2 carpetas)

Vargas, P. J. (s/f). Juan Manuel Cajigal. Historia de una Pasión por la Ciencia. Cuadernos Literarios. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos

Valladares, D. (1997). Arquipedia arquitectos ve-

nezolanos, siglo XX. Caracas: Trabajo de Ascenso a Profesor Agregado. Caracas: UCV, FAU (mimeo)

Verezuola, S. (2016, febrero 23). Efemérides de figuras notables de Venezuela. Willy Ossott Machado. VENEZUELA E HISTORIA. <http://venezuelaehistoria.blogspot.com/2016/02/willy-ossott-machado.html>

Zawisza, L. (1980). La Academia de Matemáticas de Caracas. Caracas: Ministerio de la Defensa